

I

EN LA RUTA DE APATZINGÁN

La invasión napoleónica en España, puede decirse, constituye el punto de arranque de nuestro pueblo hacia su vida constitucional. Las renunciaciones borbónicas produjeron tal impacto político en Nueva España que a partir de ese momento empiezan a manejarse entre nosotros, con una profusión nunca antes manifestada, una serie de fórmulas e ideas que, como la de soberanía del pueblo, constituye la inamovible base de nuestro constitucionalismo:

Esa funesta abdicación —leemos, entre otras cosas en el acta de 19 de julio de 1808, que con tal motivo levantó el Ayuntamiento de la ciudad de México¹¹— es involuntaria, forzada y como hecha en el momento del conflicto es de ningún efecto contra los respetabilísimos derechos de la Nación... Ninguno puede nombrarle Soberano sin su consentimiento y el universal de todos sus pueblos basta para adquirir el Reyno de un modo digno no habiendo legítimo sucesor del rey que muere natural e civilmente... pues... que es contra los derechos de la Nación a quien ninguno puede darle Rey sino ella misma por el consentimiento universal de sus pueblos...

Y es a partir de ese momento, también, que empiezan a fraguarse entre nosotros, en consecuencia, las primeras imágenes en torno a la independencia del país y a la necesidad de organizarlo:

Desde los primeros días —dice, entre otras cosas, Fray Melchor de Talamantes en la introducción a su “Plan de Independencia”— que se divulgó en México la triste noticia de la abdicación hecha por la real familia de sus derechos a la corona de España o Indias en el pérfido usurpador Bonaparte, comenzaron a bullir en mi imaginación mil ideas conducentes a la salud de la patria y seguridad del reino... Entre ellas, la primera que se presentaba a mi espíritu era la de un Congreso Nacional que inflamase los corazones por el bien de la patria, reuniese los ánimos, descubriese las disposiciones y resoluciones de todo reino, organizase a éste, le diese la consistencia, firmeza y prosperidad que le faltaban... cuya autoridad es la única que puede libertarnos de los embarazos que nos cercan.

¹¹ Entre otros varios, integraban el Ayuntamiento de la ciudad de México: Francisco Primo de Verdad y Ramos, progenitor de la autodeterminación, en calidad de síndico, y Juan Francisco de Azárate, como regidor.

Talamantes¹² justificaba, asimismo, y en hasta doce casos diferentes, las posibilidades de que las colonias pudieran legítimamente separarse de su metrópoli; tres de ellos se ajustaban perfectamente a la particular situación por la que atravesaban España y Nueva España en aquellos precisos momentos, y resulta por ello, al lado de Verdad y Azcárate, uno de los primeros grandes precursores de la independencia de México.

La independencia de México se vería favorecida, además, por la tardía actitud que España adoptara hacia sus colonias, y que se evidenciara en el tono mismo de la convocatoria para participar en las Cortes de Cádiz, de 1º de enero de 1810; pues era general, a todos los pueblos que integraban la monarquía española y no solamente a los habitantes de la península, el llamado que hacía la convocatoria a las Cortes, para dar a todo el reino la estructura constitucional que reclamaba, y que sancionara en Cádiz en 1812. Una Constitución como ésta, elaborada al amparo de ideas liberales, no podía dejar de reconocer el importantísimo papel que las colonias representaban dentro del cuadro total de la monarquía española, ni hacer a un lado los derechos de quienes nacían en América; la doctrina de igualdad que se disponía a convalidar, debería equiparar aquéllos, a los derechos de los peninsulares.

Desde el principio de la Revolución —leemos en el preámbulo a dicha convocatoria— declaró la patria esos dominios parte integrante de la monarquía española. Como tal les corresponden los mismos derechos y prerrogativas que a la metrópoli...

Desde este momento, españoles americanos, os veis elevados a la dignidad de hombres libres; no sois ya los mismos que antes, encorvados bajo el yugo mucho más duro mientras más distantes estabais del centro del poder, mirados con indiferencia vejados por la codicia y destruidos por la ignorancia...¹³

Dicha actitud de España hacia sus colonias de ultramar —que no podía ser otra además, dado el espíritu liberal de Cádiz—, al reconocer a los habitantes de éstas los mismos derechos que a los peninsulares, constituía, un tanto, una especie de invitación hecha a aquéllos para insurreccionarse.

Y así sucedió; precedido por dos importantes conspiraciones: la de Valladolid y la de Querétaro, en las que, al mismo tiempo que se fustigaba al régimen virreinal, se planeaba la forma de intentar un cambio,¹⁴ es como a las primeras horas de el domingo 16 de septiembre de 1810, y a los gritos de:

¹² “Plan de Independencia de Fray Melchor de Talamantes, (fraile peruano que vivió en Nueva España desde fines del siglo XVIII), 1808, reproducido en: De la Torre Villar, Ernesto, *La Constitución de Apatzingán y los creadores del Estado mexicano*, México, UNAM, 1964.

¹³ Convocatoria a las Cortes de Cádiz, de 1º de enero de 1810.

¹⁴ Dos maquinaciones liberatorias fundamentales, además de aquel “primer esfuerzo democrático que realizaba el país para constituirse”, y que está representado por el brote independentista criollo capitalino de 1808, podemos señalar a este respecto:

“¡Viva la Independencia!, ¡viva la América!, ¡muera el mal gobierno!, y ¡mueran los gachupines!”, que se iniciaba la lucha destinada a convertirse en la primera gran revolución de nuestra historia.

Los acontecimientos hubieron de precipitarse por haber sido descubiertos los conspiradores de Querétaro; y cuando no acababan de madurar, aún, el plan para la emancipación patria, se vieron obligados a poner en práctica sus ideales independentistas. De ahí que no haya estado delineado, todavía, para ese entonces, el programa insurgente; de ahí, también, que el movimiento se dejara arrastrar, un tanto, por el impulso natural de los insurrectos, que Hidalgo concretara en tres puntos principales: religión, libertad y justicia, y que le llevaran a iniciar la lucha abolviendo la esclavitud y ordenando la entrega de la tierra a quienes realmente la trabajaban. De estos inicios de nuestra lucha emancipadora, aparecen, pues, no solamente los graves problemas y preocupaciones sociales de nuestro pueblo, sino las primeras medidas tendientes a solucionarlos; que nos llevan a pensar que nuestro movimiento de independencia asumió los caracteres de una verdadera revolución social y que constituyen, sin duda, la base fundamental del constitucionalismo social que, para orgullo nuestro y con estos remotos antecedentes, hubiera de irrumpir en México en 1917.

El día 5 de diciembre de 1810, en efecto, el cura de Dolores expedía, desde la ciudad de Gualalajara, un bando que parece ser el punto de partida de todo nuestro movimiento agrario, ya que en él se decretaba lo siguiente:

...por el presente mando a los jueces y justicias del distrito de esta capital, que inmediatamente procedan a la recaudación de las rentas vendidas hasta el día, por los arrendatarios de las tierras pertenecientes a las comunidades de los naturales, para que enterándolas en la caja nacional se entreguen a los referidos naturales las tierras para su cultivo, sin que para lo sucesivo puedan arrendarse, pues es mi voluntad que su goce sea únicamente de los naturales en sus respectivos pueblos.

Y al día siguiente apenas: el 6 de diciembre del propio año, expedía este otro, que abolía la esclavitud y el tributo:

Que todos los dueños de esclavos deberán darles la libertad, dentro del término de diez días, so pena de muerte, la que se les aplicará por transgresión de este artículo.

Que cese para lo sucesivo la contribución de tributos, respecto de las castas que lo pagaban y toda exacción que a los indios se les exija.

a) la conjura de Valladolid de 1809, en la que participaban: José Mariano Michelena, Manuel García Obeso, Soto Saldaña, J. Nicolás Michelena, J. M. Izazaga, Manuel Ruiz de Chávez y Vicente Santa María.

b) la conspiración de Querétaro de 1810, en la que participaban: Ignacio Allende, Mariano Abasolo, Juan Aldama, Miguel Hidalgo y Josefa Ortiz de Domínguez.

Días antes aún, el 17 de noviembre de 1810, don José María Morelos y Pavón, el otro insigne caudillo de la insurgencia mexicana, identificado como nadie con los anhelos populares, había decretado:

El Br. D. José María Morelos, cura y juez eclesiástico de Carácuaro, Teniente del Excmo. Sr. D. Miguel Hidalgo, Capitán General del Ejército de América.

Por el presente y a nombre de S. E., hago público y notorio a todos los moradores de esta América y establecimientos, del nuevo gobierno, por el cual, a excepción de los europeos, todos los demás habitantes no se nombrarán en calidad de indios, mulatos ni otras castas, sino todos generalmente americanos.

Nadie pagará tributos, ni habrá esclavos en lo sucesivo, y todos los que tengan serán castigados... los indios percibirán los reales de sus tierras como suyas propias.

Todo americano que deba cualesquiera cantidad a los europeos, no está obligado a pagarla; y si fuere lo contrario, el europeo será ejecutado a la paga con el mayor rigor.

Presente se hallaba, en este bando, ese sentimiento de indignación, que la explotación y el abuso del que fueron víctimas sus compatriotas durante los tres largos siglos de coloniaje provocaran en el cura de Carácuaro y que le llevarán, poco más adelante, a redactar un vasto *Proyecto para la confiscación de intereses de europeos y americanos adictos al gobierno español*,¹⁵ que no deja de sorprendernos por la forma cómo en este documento sabe captarse el auténtico problema social de nuestro pueblo y el haberse desarrollado las ideas que contiene, un siglo antes, aún, de que algunas de ellas fueran puestas en práctica. Ha llamado poderosamente nuestra atención, asimismo, la forma en que en él se propone hacer los repartos de tierra "...de manera que nadie enriquezca en lo particular, y todos queden socorridos en lo general..." Se muestra inconforme, por otra parte, con la administración pública, y en especial con la administración de justicia "...cuyo plan se reduce en sustancia a castigar severamente la pobreza y la tontera, es decir, la falta de talento y dinero, únicos delitos que conocen los magistrados y jueces de estos corrompidos tribunales", y nos ofrece un rico precedente de nuestro actual artículo veintisiete constitucional, por lo que toca a la reforma agraria, al procurarse el régimen de pequeña propiedad:

¹⁵ No se está del todo cierto en que haya sido Morelos el autor personal y directo de este documento; el solo y simple hecho, no obstante, de ser un plan que se gestó entre su gente, revelador de muchas de las inquietudes que ya desde entonces se dejaban sentir y de los males que se pretendía remediar, y que el propio Morelos hubiera de concretar en el 12º de sus *Sentimientos de la Nación*, como veremos más adelante, nos obliga a reconocerle la participación intelectual que indudablemente tuvo en muchas de sus partes.

Deben también inutilizarse —dice el plan— todas las haciendas grandes, cuyos terrenos laborios pasen de dos leguas cuando mucho, porque el beneficio positivo de la agricultura consiste en que muchos se dediquen con separación a beneficiar un corto terreno que puedan asistir con su trabajo e industria, y no en que un solo particular tenga mucha extensión de tierras infructíferas...

El documento que nos ocupa antecede a los *Sentimientos de la Nación*: plataforma constitucional de México, en la que don José María hubo de exponer en 23 puntos¹⁶ el ideario fundamental de la patria pronta a constituirse; y surgió, un tanto, a fin de superar los errores y limitaciones contenidos en los “Elementos constitucionales” de López Rayón.

En 38 puntos llegó a esbozar Ignacio López Rayón, en efecto, la estructura constitucional para la nación que se estimaba próxima a independizarse; y bajo el significativo título de *Elementos de nuestra Constitución*, los hizo circular desde el mes de noviembre de 1812. En ellos sanciona ya algunos de los principios liberoindividualistas fundamentales: la división de poderes, la libertad de imprenta, la proscripción de la esclavitud y la tortura. El pensamiento de Rayón, sin embargo, parece encontrarse todavía muy lejos del trazo auténticamente liberal que caracteriza al texto de Apatzingán; el preámbulo mismo de los *Elementos* empieza por condenar el movimiento liberal que significaron las juntas preparatorias a las Cortes de Cádiz y en el 5º hace residir la soberanía en la persona de Fernando VII, lo que nos hace suponer que Rayón no consiguió deshacerse totalmente de los lastres del coloniaje.

Morelos se opuso terminantemente, desde un principio, a dicha concepción de López Rayón y así lo declaró en los puntos 1º y 5º de sus *Sentimientos de la Nación*:

1º Que la América es libre e independiente de España, y de toda otra nación, gobierno o monarquía, y que así se sancione dando al mundo las razones.

No podía admitir que el rey de España fuese el depositario de la soberanía popular y así lo estableció en el punto quinto:

¹⁶ Los *Sentimientos de la Nación* llevan como subtítulo el de 23 puntos dados para la Constitución. Es necesario destacar, asimismo, que entre los muy significados documentos organizativos del Estado pronto a independizarse en esta época preconstitucional y quizá como primer proyecto constitucional insurgente para el país, se encuentran aquellos primeros esbozos de *Constitución orgánica para el régimen de México*, como su propio autor: Don Francisco Severo Maldonado —valiosísimo jalisciense, encargado por Hidalgo de la publicación del primer órgano periodístico insurgente: *El Despertador Americano*— los denominara, y que habrían de servirle de base para el magno proyecto que habría de realizar poco después bajo el nombre de: *Contrato de asociación para la República de los Estados Unidos de Anáhuac*.

5º Que la soberanía dimana inmediatamente del pueblo, el que sólo quiere depositarla en el Supremo Congreso Nacional Americano, compuesto de representantes de las provincias en igualdad de número.

Además de los principios de soberanía del pueblo y de representación popular, que así se consignaron, el punto sexto se refería al de la división de poderes:

6º Que los poderes legislativo, ejecutivo y judicial estén divididos en los cuerpos compatibles para ejercerlos.

Morelos insistía, de esta manera, en estas fórmulas básicas de la democracia, que habían sido conquistadas por la humanidad entera dentro del clima que envolvió a la Revolución francesa; ya López Rayón las había recogido en sus “Elementos constitucionales” y presentes se hallaban, pues, a este inicio constitucional de su patria, que así comenzaba a formarse.

En segundo lugar, se refería Morelos a la intolerancia religiosa en estos términos:

2º Que la religión católica sea la única sin tolerancia de otra.

Este principio subsistió así hasta 1856; se encontraba tan arraigado entre nosotros, que ni el código liberal por excelencia, el de 57, pudo proclamar, por el contrario, la libertad de cultos; ni siquiera la tolerancia de ellos, que tan tímidamente consignaba el artículo 15 del *Proyecto Arriaga*, pudo ser sancionada, y la materia religiosa resultó punto omiso en la Constitución de 1857. No fue sino hasta 1873 cuando, elevadas al rango de constitucionales las *Leyes de Reforma* que Juárez dictara catorce años atrás, se superara el contraprinzipio y se diera cabida a la libertad de cultos.

Notamos, sin embargo, de los puntos tercero y cuarto del documento que analizamos, que pese a la educación y calidad sacerdotal de Morelos y quizá por ello mismo, ya late en él el germen de la reforma liberal, cuyos aires respiraría la patria sólo medio siglo más tarde.

3º Que todos sus ministros se sustenten de todos y solos los diezmos y primicias, y el pueblo no tenga que pagar más obviaciones que las de su devoción y ofrenda.

4º Que el dogma sea sostenido por la jerarquía de la Iglesia, que son el papa, los obispos y los curas, porque se debe arrancar toda planta que Dios no plantó.

En el séptimo y el octavo, Morelos se refiere a la renovación de los funcionarios encargados de ejercer los poderes públicos, y a la remuneración que como a tales debería recaerles:

7º Que funcionarán cuatro años los vocales, turnándose, saliendo los más antiguos para que ocupen el lugar los nuevos electos.

8º La dotación de los vocales será una congrua suficiente y no superflua, y no pasará por ahora de 8,000 pesos.

Los puntos noveno y décimo de estos *Sentimientos* de Morelos consignan, en forma por demás determinante, el nacionalismo en materia de trabajo; y no podemos dejar de ver en ellos un valiosísimo precedente a vigentes disposiciones reglamentarias a mandatos constitucionales, como nuestra actual ley general de población y, aun de ciertas prohibiciones contenidas en los artículos 27 y 123 de nuestra carta magna:

9º Que los empleos sólo los americanos los obtengan.

10º Que no se admitan extranjeros, si no son artesanos capaces de instruir y libres de toda sospecha.

Ya antes, aún, Morelos había observado al 10º de los *Elementos* de Rayón, en que se preveían los requisitos que deberían llenar los extranjeros para disfrutar de los privilegios de ciudadano americano, que “sólo al centro del reino”: acusaba, en esta observación, la desconfianza frente al extranjero; es decir, Morelos apuntaba ya la limitación que más tarde se establecerá para los derechos de los extranjeros, permitiéndoles el disfrute de ellos tan sólo al centro de la nación y excluyéndose, por tanto, fronteras y costas.

En el undécimo encumbra Morelos el gobierno liberal y condena, por el contrario, al tiránico:

11º Que los Estados mudan costumbres y, por consiguiente, la patria no será del todo libre y nuestra mientras no se reforme el gobierno, abatiendo el tiránico, sustituyendo el liberal, e igualmente echando fuera de nuestro suelo al enemigo español, que tanto se ha declarado contra nuestra patria.

Y en el decimotercero, el principio de la generalidad de la ley, y la expresa condena de grupos privilegiados:

13º Que las leyes generales comprendan a todos, sin excepción de cuerpos privilegiados; y que éstos sólo lo sean en cuanto al uso de su ministerio.

En el decimocuarto exige Morelos, a manera platónica, calidades de sapiencia en los legisladores:

14º Que para dictar una ley se haga junta de sabios en el número posible, para que proceda con más acierto y exonere de algunos cargos que pudieran resultarle.

Necesariamente, no podía dejar de aparecer dentro de los 23 puntos que propuso Morelos para la Constitución, éste que, recogiendo las primerísimas

ideas del padre Hidalgo y las suyas propias, proscribió la esclavitud y la distinción de castas, proclamando la igualdad entre todos los hombres y estableciendo como única desigualdad la que existe entre el vicio de los unos, y la virtud de los otros:

15º Que la esclavitud se proscriba para siempre y lo mismo la distinción de castas, quedando todos iguales, y sólo distinguirá a un americano de otro el vicio y la virtud.

En el decimosexto señala Morelos uno de los principios fundamentales a la nascente nación:

16º Que nuestros puertos se franqueen a las naciones extranjeras amigas, pero que éstas no se internen al reino por más amigas que sean, y sólo habrá puertos señalados para el efecto, prohibiendo el desembarque en todos los demás... Se insiste: 20º y 21º.

En el decimoséptimo se garantizan el derecho de propiedad y la seguridad domiciliaria:

17º Que a cada uno se le respeten sus propiedades y respete en su casa como en un asilo sagrado, señalando penas a los infractores.

La tortura llegó a hacerse, también, indeseable por inhumana. Malamente podría establecerse un régimen de libertad y justicia social como proyectó Morelos, de subsistir práctica tan infame:

18º Que en la Nueva Legislación no se admita la tortura.

No podía Morelos dejar de referirse a la materia impositiva para condenar las pesadas cargas fiscales que abatían a los pueblos, y proponer algún sistema que, sin perjuicio de los inminentes gastos que la guerra de independencia significaba, estuviera más acorde con los principios que lo impulsaban:

22º Que se quite la infinidad de tributos, pechos e imposiciones que nos agobian, y se señale a cada individuo un cinco por ciento de semillas y demás efectos u otra carga igual, ligera, que no oprima tanto, como la Alcabala, el Estanco, el Tributo y otros, pues con esta ligera contribución y la buena administración de los bienes confiscados al enemigo, podrá llevarse el peso de la guerra y honorarios de empleados.

El decimonoveno y el vigesimotercero no son sino el reflejo de “los sentimientos personales del caudillo y la consideración de que las tradiciones —patrióticas y religiosas— son patrimonio de los pueblos y merecen del poder público, aliento y respeto”.

19º Que en la misma (la nueva legislación) se establezcan por ley constitucional la celebración del día 12 de diciembre en todos los pueblos, dedicados a la patrona de nuestra libertad, María Santísima de Guadalupe, encargando a todos los pueblos la devoción mensual.

23º Que igualmente se solemnice el día 16 de septiembre todos los años, como el día aniversario en que se levantó la voz de la independencia y nuestra santa Libertad comenzó, pues en ese día fue en que se desplegaron los labios de la Nación para reclamar sus derechos con espada en mano para ser oída; recordando siempre el mérito del grande héroe, el señor Dn. Miguel Hidalgo y su compañero Dn. Ignacio Allende.

¡He aquí, pues, una de las frases célebres para nuestra historia; justificación plena del movimiento!: "...se desplegaron los labios de la nación para reclamar sus derechos con espada en mano para ser oída".¹⁷

En el 12º, dice Morelos:

Que como la buena ley es superior a todo hombre, las que dicte nuestro congreso deben ser tales, que obliguen a constancia y patriotismo, moderen la opulencia y la indigencia, y de tal suerte se aumente el jornal del pobre, que mejore sus costumbres, alejando la ignorancia, la rapiña y el hurto.

De los 23 puntos dados por Morelos para la Constitución en éste, el duodécimo, el que ha llamado más poderosamente nuestra atención, y creemos que lo mismo sucede a cuantos se acercan a este extraordinario documento; en él se concreta el pensamiento social de Morelos. En esta declaración parecen estar comprendidos los principios fundamentales que informan a nuestro constitucionalismo social del siglo xx; pues, sin proponérselo, pero recogiéndola por necesaria, tal vez, el Congreso Constituyente de 1916-1917 hace suya esta declaración que muy probablemente no conocía —pues apenas y líricamente es invocado Morelos por nuestros constituyentes de Querétaro—, y nuestra Constitución de 1917 dará cabida, en lo que tiene de más noble, a todos los principios que aquella contiene.

Sólo cinco citas, todas ellas líricas también, se hicieron de Morelos en el Congreso Constituyente de 1856-1857; y los derechos fundamentales de la persona humana, que en todas las cartas constitucionales del siglo xix el Estado se limitaba simplemente a reconocer, se estructurarán ya, en nuestro código del 17, como garantías que él mismo otorga, pues *la ley es superior a todo hombre*.

En su artículo 27, nuestra ley fundamental transformó el concepto jurídico que del derecho de propiedad se había tenido hasta 1917; la propiedad particular sólo puede ser derivada, pues originalmente corresponde a la

¹⁷ "23º de los Sentimientos de la Nación de Morelos", en *Historia Documental de México*, México, UNAM, 1964, t. ii.

Nación, quien, por tanto, puede limitarla y repartirla para hacer posible el mandato del michoacano: *moderar la opulencia y la indigencia*.

Y nuestro artículo 123 ¿no es acaso la realización de ese otro postulado de Morelos: *aumentar el jornal del pobre, alejando, consiguientemente, la rapiña y el hurto*?

Por lo que toca a *mejorar las costumbres y alejar la ignorancia*, el artículo tercero de nuestra constitución se ha encargado de establecer el carácter obligatorio y gratuito de la educación primaria.

Y aunque todo ello no nos da base para concluir la influencia de Morelos en nuestra Constitución de 1917, sí nos permite hablar de la presencia del genio michoacano en ella.¹⁸

Morelos y Pavón expuso su ideario para una estructura constitucional ante el primer congreso constituyente de nuestro pueblo; el que a sus instancias se reuniera en la población de Chilpancingo, en septiembre de 1813, y que bajo la denominación de *El Congreso del Anáhuac*, habría de expedir el primer documento que nuestro pueblo se diera a fin de establecer sus derechos y organizar su gobierno. Dicha labor y documento constitucional, sin embargo, se llevaron a cabo cuando todavía luchábamos por nuestra emancipación patria y estarían condenados, por ello mismo, a tener una vigencia precaria, efímera y condicionada a los lugares donde no imperaba ya la bota realista, sino donde campeaba el espíritu socioliberal de aquella feliz etapa de la insurgencia mexicana.

El día 14 de septiembre de 1813, en efecto, y ante las desavenencias y rivalidades en las que hubiera de caer la Suprema Junta Nacional Americana, reunida en Zitácuaro a instancias de López Rayón para organizar al movimiento insurgente,¹⁹ iniciaba sus labores el primer congreso constituyente de

¹⁸ Sorprendente es que el lado de los principios liberoindividualistas que informan el contenido del ideario de la época, y que Morelos expresara de manera tan acabada en sus *Sentimientos de la Nación*, se hayan introducido, aún en el mismo documento, estas medidas de carácter social —cuando en Europa el socialismo no acababa de romper aún el cascarón; los escritos de Saint Simón no habían aparecido, y Fourier y Owen no daban a conocer todavía su pensamiento— como exigencia misma de nuestra realidad. Y es que, como afirma Reyes Heróles, el liberalismo mexicano nació social; desde un principio manifestó entre nosotros acusados rasgos de carácter social que, evolutivamente hablando, corresponderían al liberalismo en uno de sus ulteriores grados.

¹⁹ Por bando del 21 de agosto de 1811 se creó en Zitácuaro, la Suprema Junta Nacional Americana, para asumir la jefatura de la insurgencia, y darle esa coherencia de que hasta entonces, se supone, había adolecido: "...se ha considerado de absoluta necesidad erigir un tribunal a quien se reconozca por supremo y a quien todos obedezcan, que arregle el plan de operaciones de toda nuestra América y dicte las providencias oportunas al buen orden político y económico."

Cinco eran los miembros que integraban la Junta de Zitácuaro, mas sólo tres de ellos resultaron elegidos inmediatamente: Verduzco, Liceaga y el mismo López Rayón como presidente de ella, dando así un cierto matiz democrático a su propia calidad de director de la revolución de independencia.

nuestra historia: El Congreso del Anáhuac, que comenzaría sus labores con el nombramiento de quien, bajo el título de generalísimo, debería asumir el poder ejecutivo como jefe supremo de la insurgencia, de acuerdo con el propio reglamento para la reunión del Congreso.

Como era de esperarse, el nombramiento, por aclamación unánime, recayó en don José María Morelos y Pavón; mas cuando el Congreso, aprobado ya el nombramiento, le previene prestar el juramento correspondiente, Morelos hace dimisión del cargo, pretextando ser éste superior a sus fuerzas, y juzgarse él incapaz de desempeñarlo debidamente; instado a aceptarlo, se ve obligado, sin embargo, a hacerlo, no sin antes renunciar al tratamiento de “alteza serenísima” —tan pomposamente adoptado por Santa Anna, años más tarde— que acompañaba al título de generalísimo, sustituyéndolo por el ya muy conocido de “Siervo de la Nación”, que grabara para siempre la personalidad y categoría del caudillo del sur, y que señalara, asimismo, el alto sentido democrático que le impulsaba.

Poco más adelante: el día 6 de noviembre del mismo año de 1813 y también desde Chilpancingo, el Congreso expediría el *Acta Solemne de la Declaración de Independencia de la América Septentrional*, en la que, apoyándose naturalmente en una concepción rotunda y absolutamente democrática que desembocaba en el derecho de autodeterminación, declaraba haber...

...recobrado el ejercicio de su soberanía usurpado; que en tal concepto queda rota para siempre jamás y disuelta la dependencia del trono español; que es el árbitro para establecer las leyes que le convengan para el mejor arreglo y felicidad interior, para hacer la guerra y paz y establecer alianza con los monarcas y repúblicas del Antiguo Continente...

Mas el Congreso no podría permanecer todo el tiempo en el mismo sitio: las vicisitudes de la lucha insurgente habrían de llevarlo a una serie de aventuras y sacrificios que representarían una verdadera odisea, desde que nace en Chilpancingo hasta que se desintegra en Tehuacán. Su obra la realiza a lo largo de un pesaroso peregrinaje y no termina con la expedición de la Carta de Apatzingán; se complementa con los *Decretos de Puruarán*, que expidiera ya en su calidad de órgano constituido: Supremo Congreso Mexicano, y entre los que habremos de señalar los decretos sobre la adopción de los primeros símbolos del naciente Estado,²⁰ así como aquel en que se dirigiera a todas las naciones, haciendo un minucioso relato de las luchas del pueblo mexicano

²⁰ En estos decretos llegaron a señalarse tres tipos distintos de bandera: de guerra, parlamentaria y de comercio, así como el escudo de armas, que orgullosamente hemos conservado desde este primer trazo, apenas con ligeras modificaciones: “En un escudo de campo de plata se colocará un águila en pie, con una culebra en el pico y descansando sobre un nopal cargado de frutos, cuyo tronco esté fijado en el centro de una laguna. Adornarán el escudo trofeos de guerra y se colocará en la parte superior del mismo, una corona cívica de laurel, por cuyo centro atravesará una cinta con esta inscripción: Independencia Mexicana, Año de Mil Ochocientos Diez.”

desde 1808 hasta entonces, justificando su actitud y defendiendo su conducta y su obra.

Verdaderamente admirable y digna de toda alabanza, fue la forma en la que esa corporación legislativa desarrolló su labor: en condiciones precarias por la falta de elementos —no digamos ya, comodidades—; en lucha contra el hambre, la obscuridad, la humedad y, aún, la tinta y el papel, y perseguida además por los realistas: De la Concha, Armijo, Samaniego. Así vemos, sin embargo, cómo desde la hacienda de Tiripitío, el 15 de junio de 1814, se hace aparecer una proclama anunciando la próxima aparición de la Constitución; y el 22 de octubre del mismo año se expide el *Decreto Constitucional Para la Libertad de la América Mexicana*, mejor conocido como *Constitución de Apatzingán*, por haber sido precisamente éste el lugar donde se sancionó y promulgó el referido decreto. Al día siguiente, 23 de octubre, se lanzó un manifiesto, a manera de anexo a la constitución, en el cual el Congreso relataba las penalidades que sufrió y las calamidades que tuvo que pasar en la elaboración de esa carta constitucional.

Como es de suponerse, la reacción realista frente a la expedición del decreto constitucional no se hizo esperar; inmediatamente que Calleja llegó a conocer el referido documento, publicó un bando condenándolo; ordenó la quema, no solamente de la Constitución y de cuantos ejemplares de la misma aparecieran, sino de cualesquier publicación de quienes hasta entonces fueron llamados insurgentes y en adelante se designarían como traidores y rebeldes. Argumentaba que:

...la pretendida Constitución de los rebeldes es infinitamente más monstruosa y descabellada —léase liberal— que aquélla.²¹

Se refería a las inmunidades eclesiásticas y demás privilegios de la Iglesia, calificando de herejes y apóstatas a los autores del Decreto de 1814 —para atraer seguramente la repulsión del pueblo hacia ellos—, siendo que el primer artículo de la carta de Apatzingán fue consagrado a la defensa absoluta de la religión católica.

El *Decreto Constitucional para la Libertad de la América Mexicana*, en efecto, resultó uno de los documentos liberales más avanzados de su época. Sobre la indudable influencia de la carta de Cádiz, los hombres que elaboraron la de Apatzingán, parecieron recoger de la Francia revolucionaria, directamente, los principios y disposiciones fundamentales que la integran. Nació, empero, cuando el país se encontraba todavía bajo la tutela española; y no habiendo podido aún, triunfar militarmente la facción que la expidió, no llegaría a tener, pues, la vigencia deseable. No deja de ser, sin embargo, un intento por unificar políticamente al nuevo país que estaba por surgir a la vida internacional; pero no

²¹ Refiriéndose a la gaditana de 1812, apenas desconocida por Fernando VII.

pasaría de ser solamente eso: una simple tentativa. Recordemos, sin embargo, que las constituciones escritas y rígidas, como lo fue la que nos ocupa, son ante todo proyectos político-sociales; normas ideales para la vida pública, que responden al deseo de los ciudadanos de asegurar sus derechos cuando los ven amenazados, o al de limitar un tanto al poder que deberá hacerlos efectivo, o ambos a la vez; y, además, en el caso particular del decreto de 1814 se trataba de declarar en él todos aquellos principios que apuntalaran la tan ansiada independencia. La fe en el derecho era ciega para los hombres de Apatzingán y el movimiento se proyectaría jurídicamente cuando aún no había concluido; el derecho precedería, así, al hecho mismo; ello fue, quizás, uno de los mayores aciertos de la carta constitucional que nos ocupa, a la vez que la causa de su escasa vigencia.

En efecto, el hecho de haber promulgado la constitución antes del triunfo material llevó a los insurgentes a dar mayor énfasis, en ella, a los ideales políticos que perseguía el movimiento. Y, asimismo, la eficacia de la Constitución de Apatzingán, al no depender sino de la victoria de las armas independentistas se halló circunscrita a los propios insurgentes y a los territorios por ellos ocupados. Ello es suficiente, no obstante, para afirmar su validez y vigencia en la historia de México, como nuestra primera carta fundamental.

La duración de la Constitución de Apatzingán, empero, estaba condicionada al triunfo mismo de la insurgencia; su carácter no era permanente. El Supremo Congreso Nacional, órgano que, de acuerdo con dicha carta, era el superior jerárquicamente hablando debería convocar a la representación nacional bajo la base de la población, y mientras ésta no fuere convocada —para dictar y sancionar la constitución permanente de la nación— se observaría invariablemente la Constitución de Apatzingán, según rezaba textualmente en su artículo 237. Era esta representación nacional la que, sintetizando finalmente el contenido todo del decreto, daba a éste un marcadísimo carácter democrático: denominador común a la carta de 1814.

La ley suprema de Apatzingán se halla dividida en las dos grandes partes que corresponden, genéricamente, a la dogmática y a la orgánica constitucionales, y en ambas, pero sobre todo en la primera de ellas, el tono democrático alcanzó una de sus manifestaciones más elevadas; dígalos, si no, el artículo cuatro del citado decreto, que no es, en esencia, sino una verdadera profesión de fe democrática, y que nos ha merecido su textual reproducción, dados los trascendentales principios que contiene:

Como el gobierno no se instituye para honra o interés particular de ninguna familia, de ningún hombre ni clase de hombres; sino para la protección y seguridad general de todos los ciudadanos, unidos voluntariamente en sociedad, éstos tienen derecho incontestable de establecer el gobierno que más les convenga, alterarlo, modificarlo y abolirlo totalmente cuando su felicidad lo requiera.

Contiene esta declaración, pues, el profundo sentido democrático —insistimos— que la ha hecho constituir, al lado de otros muchos de los principios políticos que consignó la ley de 1814, la base sobre la cual se apoyan nuestras ulteriores conquistas constitucionales. De su texto, dividido en las dos partes fundamentales que el constitucionalismo moderno ha dado en señalar a toda carta magna: la dogmática y la orgánica, se desprenden las tesis fundamentales de nuestra estructura constitucional: la soberanía del pueblo, los derechos del hombre, y una forma de gobierno republicano que consigna ya la clásica división de poderes.²²

El decreto de Apatzingán no pudo recoger, empero, todos aquellos principios sociales que motivaron las actuaciones de Hidalgo y Morelos; y aunque este último mencionado fuera su promotor, su avanzadísimo pensamiento social se vio precisado a ir cediendo ante su propia fe democrática. Quienes con él colaboraban, más sabios aunque menos visionarios, fueron dejando al margen de la carta fundamental que elaboraban, lo que una rigurosa técnica constitucional aconsejaba no incorporar a ella. Los primeros pasos del naciente Estado se encaminarían, necesariamente, por el sendero político, y la muerte sorprendería a un Morelos anhelante de ver cumplidas todas sus ansias de justicia social, mediante disposiciones que él mismo habría promovido de no haberle sido truncada la existencia.

²² Ver cuadro núm. 1.

CUADRO 1

DECRETO CONSTITUCIONAL PARA LA LIBERTAD DE LA AMÉRICA MEXICANA

Apatzingán 22/oct/1814

I
PRINCIPIOS
O
ELEMENTOS
CONSTITU-
CIONALES

II
FORMA
DE
GOBIERNO

- I.—Religión.—católica: Es la única que se debe profesar en el Estado. (Art. 1º).
- II.—Soberanía: a) facultad de dictar leyes y establecer la forma que más convenga.
b) imprescriptible → inalienable → indivisible.
c) originariamente → pueblo; ejercicio → representación.
d) sufragio universal (base represent. nal. → naturales del país).
e) legitimidad de la represent. supletoria.
f) soberanía externa → “Ninguna nación tiene derecho para impedir a otra el uso libre de su soberanía. El título de conquista no puede legitimar los actos de la fuerza...”
g) atentados contra soberanía del pueblo → lesa nación.
h) 3 atrib. de la soberanía: dictar leyes → legislativa
hacerlas ejecutar → ejecutivo.
Aplicarlas a los casos particulares → judicial. No deben ejercerse por una sola persona o corporación
- III.—Ciudadanos: a) nacimiento
b) extranjeros/Carta de naturaleza (no se opongan a la libertad de la Nación) (arts. 13 a 17).
- IV.—Ley: a) definición: expresión de la voluntad general en orden a la felicidad común (arts. 18 a 23).
b) generalidad y exacta aplicación (garantía de legalidad).
- V.—Derechos Fundamentales: Igualdad, Seguridad, propiedad y libertad de los ciudadanos. (arts. 24 a 40).
- Igualdad { a) íntegra conservación: { A) objeto institución de los gobiernos,
(B) único fin de las asociaciones políticas.
b) única distinción la que deriva por servicios hechos al Estado.
“Es contraria a la razón la idea de un hombre nacido legislador o magistrado”.
- Seguridad { a) límites de los poderes y responsabilidad de funcionarios públicos.
b) tiránicos y arbitrarios — actos sin las formalidades de la ley.
c) se presume la inocencia mientras no se declara la culpabilidad.
d) nadie debe ser juzgado sin ser oído (garantía de audiencia).
e) la casa de cualquier ciudadano es un asilo inviolable.
f) visitas domiciliarias: apegadas al mandamiento.
g) las contribuciones no son extorsiones, sino donación para seguridad y defensa.
- Propiedad { a) Adquirir y disponer de propiedades a su arbitrio (limit. sin contravenir a la ley).
b) Privación prop./pública necesidad — Justa compensación.
- Libertad { a) libertad de pensamiento, de expresión y de imprenta (limit.— ataque al dogma, tranquilidad y honor ciud.)
b) libertad de enseñanza y trabajo (no pueden ser prohibidos, excepto los que forman la subsist. públ.)
c) favorecer la instrucción (necesidad).
d) derecho de petición.
- VI.—Obligaciones de los ciudadanos: a) sumisión a las leyes (art. 41º).
b) obedecer a las autoridades
c) contribuir a los gastos públicos
d) sacrificar bienes y vida — necesidades patrias. Patriotismo
- A
REPÚBLICA
REPRESENTATIVA { a) centralista (Provincias: México, Puebla, Tlaxcala, Veracruz, Yucatán, Oaxaca, Tecpan, Michoacán, Querétaro, Guadalajara, Guanajuato, San Luis Potosí, Zacatecas, Durango, Sonora, Coahuila, y Nuevo Reino de León.
b) representación sufragio universal “sapiencia y probidad”. { a) Juntas Electorales de Parroquia → ciudadanos domiciliados/territorio.
b) Juntas Electorales de partido → compuestos de electores parroquiales.
c) Juntas Electorales de provincia → electores de partido → diputado.
- B
DIVISIÓN
DE
PODERES { a) Supremo Congreso (supremacía política). { 1.—Poder Legislativo (Diputados).
2.—Facultad exclusiva para iniciar leyes.
3.—Facultad exclusiva para nombrar Embajadores y dirigir política exterior.
4.—Elige a los tres individuos que han de componer el Supremo Gobierno.
5.—Nombra a los miembros integrantes del Supremo Tribunal de Justicia.
b) Supremo Gobierno { 1.—Poder Ejecutivo.
2.—Integr. 3 personas que alternan por cuatrimestres auxiliados por 3 secretarios: hacienda, guerra y gobierno. Se renuevan cada 4 años. Reección pasados 4 años.
3.—Competencia para promulgar leyes.
c) Supremo Tribunal de Justicia { 1.—Integr. 5 individuos/renovación cada 3 años se sortearán (por el Congreso) la Presidencia del Tribunal.
2.—Podrán aumentarse según exigencias.
- Tribunal de Residencia (conocer causas pertenecientes a los individuos integrantes del Supremo Congreso, del Supremo Gobierno y del Supremo Tribunal de Justicia.